

# hoja dominical



Diócesis de Albacete

2 enero 2022  
II Domingo después de Navidad

## Carta a los Reyes Magos

En el VIII Centenario de la Virgen de Cortes

RAMÓN SÁNCHEZ

**E**n este año Jubilar con motivo del VIII centenario del aparecimiento de la imagen de la Virgen de Cortes, con toda confianza y cariño, le dirijo mi carta a Ella, la Virgen de Cortes, con la certeza de que se la presentará a esos personajes misteriosos que postrados adoran a su Hijo, Luz del mundo.

En el cuadro de la Epifanía, de Juan de Borgoña, que ha aparecido en el retablo de Trinidad, Ella aparece con un manto amplio, azul celeste cálido, sentada y dando el Niño a besar. Se muestra serena y acogedora. Por eso desde este esplendido rincón de la sierra de Alcaraz, llena de naturaleza y de vida, le pongo a sus pies mi carta.

En ella le pido que ilumine las mentes de los científicos, médicos y sanitarios para que durante el año 2022 descubran el remedio contra el COVID-19; que dé luz a los corazones de los políticos para que miren por la ciudadanía. Le pido también por todos los ciudadanos, que seamos responsables, y nos cuidemos unos a otros sin dejar nadie en el camino.

La segunda petición es por la Iglesia en esta nueva etapa que ha abierto el Papa Francisco. La Iglesia de la participación y de la escucha; la Iglesia de la comunión y de la misión; la Iglesia de la innovación en sus formas y estructuras, en sus palabras y escritos. Estoy convencido que son tiempos decisivos de cara al futuro, y lo deseo y pido a Ella, con todas mis fuerzas.

La tercera petición o deseo es por los ciudadanos de la España rural. Que seamos considerados en igualdad de condiciones que los de las ciudades; que el pastor, el agricultor, el pequeño autónomo, el jubilado, disponga de los medios necesarios para desarrollar su vida gozosamente en la tierra que le vio nacer y continuar creando cultura y tradiciones que tanto gustan a la España urbana.

FELIZ AÑO NUEVO 2022



## LA PALABRA

1ª: Ecl. 24,1-2.8-12  
Salmo: 147  
2ª: Ef. 1,3-6.15-18  
Evangelio: Jn. 1,1-18

*En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.*

*Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.*

*El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.*

*Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.*

*Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.*

*Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.*

*Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».*

*Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.*

*A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.*

# Dios se manifiesta y entra en nuestra historia

PEDRO LÓPEZ

**E**l evangelio de este segundo domingo después de Navidad, vuelve a ser el prólogo del evangelio según San Juan. Lo hemos escuchado ya en la Misa del día 25, y hoy vuelve a resonar con toda su belleza y su fuerza, con toda su intensidad y su hondura.

A primera vista es un evangelio que nos puede aburrir o que nos puede costar entender, pero si lo leemos y releemos atentamente, si nos fijamos en las palabras que se van repitiendo, si acogemos las afirmaciones sorprendentes que va haciendo, entraremos en la luz del Misterio de la encarnación, del Verbo hecho carne, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

El Verbo, la Palabra, el Logos es el Hijo eterno de Dios, que existía desde la eternidad, que es Dios como el Padre y por el que todo ha sido hecho.

El Verbo, la Palabra, el Logos es el sentido, la razón y la lógica de la historia, de la creación y de la humanidad. Todo lleva la marca del Verbo, el sello de la Palabra, el fuego del Logos.

Y el Verbo que existía desde el principio “se hizo carne y habitó entre nosotros”: es Cristo Jesús, el maestro de Nazareth, el hijo de la Virgen María.

Aquel que da consistencia a toda la realidad, que es Dios y por el que todo fue hecho, ha puesto su tienda entre nosotros y es uno de nosotros.

En su rostro humano se revela el rostro de Dios, su corazón, su misericordia, su voluntad, su gracia: “A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer”.

Contemplando al Niño en brazos de su madre, María, no podemos dejar de pensar que, en la debilidad, es Dios quien se manifiesta y entra en nuestra historia; que el Verbo eterno está ahí, en un establo, en Belén de Judá, a nuestra disposición.

El que era la luz y la vida desde el principio, ilumina y vivifica ahora desde la humanidad de un niño, de un hombre. Él es la luz que brilla en la tiniebla y que alumbra a todo hombre viniendo a este mundo. Y aunque el mundo no lo recibió, a cuantos lo recibieron y creen en su nombre, les da el poder de ser hijos de Dios.

Los especialistas en el evangelio según San Juan subrayan que este prólogo, con el que empieza el relato, es un himno cristiano primitivo. Este himno es de una profundidad sorprendente: celebra la preexistencia eterna de Cristo y su encarnación entre nosotros, proclama su papel mediador en la creación y su manifestación en el mundo como vida y como luz, confiesa su condición divina y su verdadera humanidad.

Adoremos el misterio del Verbo que existía desde el principio y que ahora ha puesto su tienda entre nosotros.



## Mensaje del Papa Francisco para la 55 Jornada Mundial de la Paz

# "Diálogo entre generaciones, educación y trabajo: instrumentos para construir una paz duradera"



**C**omienza el Santo Padre comentando las palabras del profeta Isaías «¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz!» señala que, “todavía hoy el camino de la paz, que san Pablo VI denominó con el nuevo nombre de desarrollo integral, permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada”.

El Papa indica que, en cada época, la paz es tanto un don de lo alto como el fruto de un compromiso compartido. Existe, en efecto, una “arquitectura” de la paz, en la que intervienen las distintas instituciones de la sociedad, y existe un “artesanado” de la paz que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente. Por ello, el Papa propone tres caminos para construir una paz duradera.

## 1. Diálogo entre generaciones para construir la paz

Explicando el primer camino para conseguir la paz, Bergoglio afirma que, en un mundo todavía atenazado por las garras de la pandemia, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones. Y recuerda que, todo diálogo sincero, aunque no esté exento de una dialéctica justa y positiva, requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Por eso, debemos recuperar esta confianza mutua. Además, el Pontífice recuerda que, dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida.

Los grandes retos sociales y los procesos de construcción de la paz no pueden prescindir del diálogo entre los depositarios de la memoria —los mayores— y los continuadores de la historia —los jóvenes—; tampoco pueden prescindir de la voluntad de cada uno de nosotros de dar cabida al otro, de no pretender ocupar todo el escenario persiguiendo los propios intereses inmediatos como si no hubiera pasado ni futuro. Si sabemos practicar este diálogo intergeneracional en medio de

las dificultades, «podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas».

## 2. La instrucción y la educación como motores de la paz

El Santo Padre señala que, el segundo camino hacia la paz es la instrucción y la educación. “Estas constituyen los principales vectores de un desarrollo humano integral: hacen a la persona más libre y responsable, y son indispensables para la defensa y la promoción de la paz. En otras palabras, la instrucción y la educación son las bases de una sociedad cohesionada, civil, capaz de generar esperanza, riqueza y progreso”. Por tanto, es oportuno y urgente que cuantos tienen responsabilidades de gobierno elaboren políticas económicas que prevean un cambio en la relación entre las inversiones públicas destinadas a la educación y los fondos reservados a los armamentos.

Por otra parte, afirma Francisco la búsqueda de un proceso real de desarrollo internacional no puede sino causar grandes beneficios al desarrollo de pueblos y naciones, liberando recursos

financieros que se empleen de manera más apropiada para la salud, la escuela, las infraestructuras y el cuidado del territorio, entre otros. Invertir en la instrucción y en la educación de las jóvenes generaciones es el camino principal que las conduce, por medio de una preparación específica, a ocupar de manera provechosa un lugar adecuado en el mundo del trabajo.

## 3. Promover y asegurar el trabajo construye la paz

El tercer camino indicado por el Papa es promover y asegurar el trabajo. Ya que el trabajo es un factor indispensable para construir y mantener la paz; es expresión de uno mismo y de los propios dones, pero también es compromiso, esfuerzo, colaboración con otros, porque se trabaja siempre con o por alguien. En esta perspectiva marcadamente social, el trabajo es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso. Pero, la situación del mundo del trabajo, que ya estaba afrontando múltiples desafíos, se ha visto agravada por la pandemia de Covid-19. Millones de actividades económicas y productivas han quebrado; los trabajadores precarios son cada vez más vulnerables; muchos de aquellos que desarrollan servicios esenciales permanecen aún más ocultos a la conciencia pública y política; la instrucción a distancia ha provocado en muchos casos una regresión en el aprendizaje y en los programas educativos.

El trabajo, en efecto, es la base sobre la cual se construyen en toda comunidad la justicia y la solidaridad. Por eso, «no debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal». Es más urgente que nunca que se promuevan en todo el mundo condiciones laborales decentes y dignas, orientadas al bien común y al cuidado de la creación. Es necesario asegurar y sostener la libertad de las iniciativas empresariales y, al mismo tiempo, impulsar una responsabilidad social renovada, para que el beneficio no sea el único principio rector.

# ¿QUIÉNES ERAN LOS REYES MAGOS?

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LITURGIA Y MÚSICA SACRA

Según Eródoto (siglo 5 a.C.), Magos —en griego mágoi— habrían sido una casta de los Medos, pertenecientes a la clase de los sacerdotes, estudiosos de libros sagrados y dedicados a la observación del cielo. En cambio, la investigación historiográfica más reciente sitúa su origen con más probabilidad en Babilonia y Persia.

En el Antiguo y en el Nuevo Testamento con el nombre de Magos se hacía referencia a personas dedicadas a la magia, entendida en sentido amplio. Mateo no habla de Rey, ni han sido así definidos por los Padres de la Iglesia más antiguos. En cualquier caso, ya Tertuliano —al inicio del 200— escribió que los Magos de oriente eran considerados Reyes.

La explicación puede estar en el deseo de aplicar las profecías, como la de Isaías: «Las naciones serán guiadas por tu luz, y los reyes, por tu amanecer esplendoroso» (Is 60,3), y también la profecía de un Salmo: «Por razón de tu templo en Jerusalén Los reyes te ofrecerán dones» (Sal 68,29). Pronto, en la cristiandad se les empezó a llamar Reyes Magos, también para mostrar su importancia y, con su adoración, la sumisión de los potentes de la tierra al Dios hecho Niño.

Los personajes en cuestión eran casi con toda certeza de religión zoroastriana, y cultivaban la observación del firmamento. Posiblemente serían astrólogos, en el sentido que este nombre indicaba para su época, es decir, en su acepción sirio-babilónica, y no helénica. Recordamos que en el origen de la tradición mesopotámica las apariciones del cielo eran vistas como algo para reflexionar y, en ocasiones, como una anticipación de lo que iba a suceder en la tierra, pero sin implicaciones de carácter casual y astrolátrico.

De los Magos no se conoce el número: la tradición cristiana representa dos en un fresco del siglo IV en las catacumbas de san Marcelino y san Pedro en Roma. Con respecto a los nom-

bres de los Reyes, a partir del siglo VII, se encontraron fuentes a favor de los nombres Gaspar, Melchor y Baltasar, como refiere el venerable Beda (673-735), quien también señala que el tercero era negro.

Sus presuntos restos se encontraron en Persia, fueron trans-

portados a Constantinopla por santa Elena o por el emperador Zenón, y posteriormente transferidos a Milán en el siglo V. Después fueron llevados definitivamente a Colonia en el siglo XII, donde existe hasta ahora un sepulcro objeto de gran veneración.



6 de enero de 2022

“La Misión, tarea de todos”

Colecta Pontificia

Día del catequista nativo y del IEME

Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME)

C/ Ferrer del Río, 17- 28028 Madrid Tel. 917 268 427